

enmienda y satisfaccion y declaracion verdadera de todas las culpas las cuales pocas veces las traen los indios ni aun señales de atricion si el confesor no le mueve y despierta y amonesta y alumbrá que no haga lo que vé como la mona sino lo que está obligado para alcanzar remision de sus pecados que no lo tome como por constumbre ni venga forzado ni compelido por temor de sus mayores como suelen venir sino que lo tomen por acto principal para su salvacion y remedio muy necesario con lo cual doy fin á la fiesta de Iztacihuatl que es la Sierra nevada remitiéndome á la fiesta de Tlaloc en la celebracion.

CAPÍTULO XCVI.¹

De la solemnidad que los indios hacían al volcan debajo de este nombre Popocatezin que quiere decir el humeador y juntamente á otros muchos Cerros.

El cerro Popocatezin que en nuestra lengua quiere decir el cerro humeador á todos nos es notorio ser el volcan á quien vemos echar humo visiblemente dos y tres veces al dia y muchas veces juntamente llamas de fuego especialmente á prima noche como muchos las han visto lo cual afirman así españoles como indios ser cosa muy comun el echar lumbres de lo cual dan noticia los pueblos comarcanos y cercanos á este cerro. El cual se divisa de muchas leguas por ser tan alto como es donde han probado á subir algunas personas por curiosidad de ver aquella chimenea por donde sale aquel humo así religiosos como seglares é imposibilitados y contrinidos de la resistencia que han hallado se han vuelto sin efecto de su pretencion y así lo oí contar á un religioso muy venerable de nuestra orden que procurando ver aquella boca subieron él y dos seglares que tenían el mismo deseo que él tenía y que llegados á la ceniza procuraron subir por ella una y dos veces; y que todo quanto andaban se hallaban luego atras deslisandose la misma ceniza que la hay mucha y muy movediza donde demas del gran trabajo que padecieron pensaron ser muertos y corrompidos del delicado y sutil aire que alli corre y así me he admirado mucho y lo tengo por cosa fabulosa el afirmar que un conquistador que se decia Montañó subiese allí como lo he oido afirmar y que lo tengan sus hijos tomado por fée y testimonio que faltando piedra azufre para

¹ Trat. 2º, Lám. 10.

la pólvora que subiese este conquistador y sacase piedra azufre de él, tén-golo (si así es) por milagro de Dios y lo que mas me fuerza á hacerme increíble es que segun relacion de los naturales Moctezuma emprendedor de grandes hechos y animoso aun para intentar las cosas imposibles mandó deseoso de saber de donde procedía aquel humo que fuesen señalados hombres para lo ir á ver y así fueron señalados diez los cuales mas por fuerza que de grado fueron temiendo el castigo del Rey enojado si no se cumplía su mandamiento, y subieron y en el camino murieron los dos que no pudieron llegar á la cumbre. Los demas (aunque con trabajo) llegaron y vieron el lugar por donde aquel humo salía y bajados á tercer dia y al cuarto murieron los seis de ellos y antes que los demas que quedaban que eran dos muriesen dieron priesa á llevarlos al gran Señor para que fuese avisado el Rey Montezuma hizo poner mucha diligencia en que fuesen curados donde despues de sanos dieron por relacion como el lugar por donde aquel humo sale no es boca grande como nosotros imaginamos sino que aquel lugar y punta de aquel cerro esta llena de grandes hendiduras á manera de mayas de red ó la manera de una reja ó selosia unas hendiduras unas en contra de otras con duros peñascos que entre los agujeros hay que entre agujero y agujero pueden muy bien andar dos hombres juntos por entre las cuales hendiduras sale aquel humo tan espeso y malo. Estos indios jamás tuvieron perfecta salud hasta que murieron contaron cosas estrañas asi de la aspereza de lo de arriba como de las mayas por donde el humo sale y de la tierra que desde allí se descubre y mar lo cual afirman parecelles estar todo tan cerca como si la mar estuviera junto al pie de la Sierra.

De un poblador antiguo oí contar que hizo todo lo que de potencia pudo para subir á este volcan de lo cual tuvo muy gran apetito y deseo el cual oí nombrar fulano Martinez y por conseguir y dar satisfecho á su pasion (que yo por tal lo tengo) subió y estando ya casi en la cumbre empezo á humear con tanta furia que temblaba todo el lugar y hacía un ruido que parecia moverse todo aquello. El buen hombre creyendo ser ya su fin llegado con el gran sobresalto que recibió quizo dar la vuelta por huir del humo y no lo pudo hacer tan á su salvo que no le alcanzase alguna parte del humo en los ojos y fué tanto el detrimento que recibió que desde á pocos dias cegó. Tambien fué muy porfiado un santero que vivía en la Trinidad dentro de la misma iglesia que se decia Petijuan de querer subir á ver este volcan y lo porfió tres y cuatro veces y nunca lo consiguió de lo cual le oí decir que había llegado á morir por lo cual me he persuadido á morir sin irlo á ver y aun tambien á que lo han visto y lo verán pocos ó no ningunos sino fuere alguna bruja ó nigromántico.

A este cerro reverenciaban los indios antiguamente por el mas principal cerro de todos los cerros especialmente todos los que vivían al rededor de él y en sus faldas la cual tierra cierto así en temple como de todo lo que se puede desear es la mejor de la tierra y así con ser sus faldas tan ásperas de quebradas y cerros y tierra asperísima estan los cerros y quebradas pobladas de gente y lo estuvieron siempre por las ricas aguas que de este volcan salen y por la fertilidad grande que de maiz al rededor de él se coje y frutas de Castilla que mientras mas llegadas á él mas tempranas y sabrosas se dan no olvidando el hermoso y abundante trigo que en sus altos y laderas se coje por lo cual los indios le tenían mas devocion y le hacían mas honra haciendole muy ordinarios y continuos sacrificios y ofrendas sin la fiesta particular que cada año le hacían la cual fiesta se llamaba Tepeylhuitl que quiere decir fiesta de cerros la cual fiesta era á la manera que aquí relataré conviene á saber que llegado el dia solemne de la beneracion de este cerro toda la multitud de la gente que en la tierra habia se ocupaba en moler semilla de bledos y maiz y de aquella masa hacer un cerro que representaba el volcan al cual ponían sus ojos y su boca y le ponían en un preminente lugar de la casa y al rededor de él ponían otros muchos cerrillos de la misma masa de tzoalli con sus ojos y bocas los cuales todos tenían sus nombres que era el uno Tlaloc y el otro Chicomecoatl y á Iztactepetl y Amatlacueye y juntamente á *Chalchihuitlyicue* que era la diosa de los rios y fuentes que de este volcan salían y á Cihuacoatl. Todos estos cerros ponían este día al rededor del volcan todos hechos de masa con sus caras los cuales así puestos en órden dos días arreo les ofrecían ofrendas y hacían algunas ceremonias donde el segundo día les ponían unas mitras de papel y unos San Benitos de papel pintados donde despues de vestida aquella masa con la mesma solemnidad que mataban y sacrificaban indios que representaban los dioses de la mesma manera sacrificaban esta masa que habían representado los cerros donde despues de hecha la ceremonia se la comian con mucha reverencia. Este día los sacerdotes buscaban en el monte las mas tuertas y corcobadas ramas que hallaban y llevábanlas al templo y cubríanlas con esta masa y poníanles por nombre Coatzintly que quiere decir cosa retuerta á manera de culebra poniéndoles ojos y boca y hacían sobre ellos las mismas ceremonias y ofrendas donde despues que fingían que las mataban lo repartían á los cojos y mancos y contrahechos y á los que tenían dolores de bubas ó tullimiento &c los cuales quedaban obligados de dar la semilla para acer la masa para la representacion de otro año de los cerros. Llamaban á esta comida Nicté-cuaque que quiere decir como á Dios. Tambien sacrificaban algunos niños este día y algunos esclavos y ofrecían en los templos

y en presencia de la masa en que fingían la imágen de este cerro y de los demas, muchas mazorcas de maiz fresco y comida y de copal y entraban á las cumbres de los cerros á encender lumbres y á encenar y quemar de aquel copal y á hacer algunas ceremonias que ordinariamente hacían de las que atras quedan dichas. El mismo día que se hacía la fiesta de este volcan en México y en toda la tierra y la de todos los cerros hacían en Tlaxcallan una solemne fiesta á dos cerros principales que tenía y hoy en día tiene muy altos y hermosos al uno llaman Matlalcueye y al otro llaman Tlalpatcatl, Amatlacueye que quiere decir. . . . demas de acudir á ella los tlaxcalteca acudían de todos aquellos pueblos comarcanos á encender encienzos y á ofrecer olin y comidas y papel y plumas y á sacrificar hombres como eran Tepeaca Atlixco Cuauquecholan &c. Al segundo que era el cerro que llamaban y hoy en dia le llaman Tlalpatcatl cosa de muchos colores ó señor de ellas segun nuestro romance á este tenían los de Tlaxcallan gran reverencia y le reverenciaban con grandes ofrendas y sacrificios muy ordinarios. En Cholollan tenían un cerro hecho á mano el cual por ser hecho á mano le llamaban Tlachihualtepetl que es lo mesmo que cerro hecho á mano llamabanle así por que dicen que fué el cerro que los gigantes edificaron para subir al cielo el cual agora está medio desbaratado. A este cerro tenían en mucho y en él era la ordinaria y continua adoracion que hacían y plegarias y grandes sacrificios y ofrendas y muertes de hombres. A un lado del volcan hácia la parte del sur en la comarca de Tetellan y Ocuytucó, Temoac, Tzacualpan &c hay un cerro á donde acudía toda esta comarca con sus ofrendas y sacrificios y oraciones el cual se llama Teocuicani que quiere decir el cantor divino el cual está tan cerca del volcan que del uno al otro puede haber poco mas de una legua. Es tan alto y aspero que es cosa de ver; á este llamaban cantor divino por que las mas veces que hay en él nubes asentadas que son las que congela el volcan dispara grandes truenos y relámpagos y tan sonorosos y retumbantes que es espanto oír su tronido y voz ronca. Toda esta comarca acudía á este cerro á sacrificar y á ofrecer incienzos y comidas y olin y papel y plumas ollas platos escudillas jícaras y otros generos de vasijas y juguetes y á matar hombres en el cual cerro había una casa muy bien edificada de toda esta comarca á la cual llamaban Ayauchally que quiere decir la casa de descanso y sombra de los dioses en esta casa tenían un ídolo grande verde que llamamos piedra de hijada tan grande como un muchacho de ocho años tan rico y preciado que hubo sobre querellos quitar grandes guerras entre los de esta provincia y los de Huejotzinco y Cuauquecholan y Atlixco los cuales fueron muertos y desvaratados sin conseguir su pretension. Este ídolo dicen que

se desapareció cuando entró la fé en la tierra y así es que los naturales lo desaparecieron y lo enterraron en el mismo cerro y allí se está con otras muchas riquezas que en todos estos cerros estan escondidas de oro y plata y piedras de mucha riqueza. Sin estos había otros muchos cerros que pararme á contarlos sería necesario hacer un nuevo libro de mucho volumen pero basta decir de estos mas principales y nombrados entre los cuales podremos contar el que está en Coyoacan que era no menos temido y reverenciado donde iban todos los de aquella comarca á hacer sus adoraciones y sacrificios y á cumplir sus ordinarios votos los cuales votos eran continuos y ordinarios que no les dolía la cabeza que no hacían un voto de ofrecer algo á los ídolos á los que mas devocion tenían y las ofrendas que ofrecían eran cuales los dioses eran por que eran tan bajas que no subían de una jicarilla para en que bebiesen los dioses unas escudillejas y platillos y ollillas y contizuelas copal olin plumas y así aquellos bubosos y tullidos que comían la carne de los cerros prometían de dar para otro año toda la semilla para la carne de los cerros y daban la semilla conforme á lo que le daban á comer porque si le daban buen pedazo contribuía cantidad de semilla y si le daban poco contribuía poco y así cumplían estos sus votos estos dias tan apocados y tan no nada que todo era no nada lo que la gente comun prometía. Los principales ofrecían algunas cosas de precio pero lo mas que ofrecían era esclavos para matar y despues comerlos.

El principal intento de reverenciar estos cerros y de hacer oraciones y plegarias en ellos no era el objeto ultimado hacellos al cerro ni tampoco hemos de entender que los tenían por dioses ni los adoraban como á tales que su intento á mas se estendía que era pedir desde aquel cerro alto al Todopoderoso y Señor de lo criado y el Señor por quien vivían que son los tres epitetos con que estos índios clamaban y pedían tranquilidad de los tiempos por que en su infidelidad segun relacion universal padecian muy ordinarias pestilencias y hambres y otras aficciones lo cual llorando me lo relataban los que esta relacion me dieron conociendo el bien que nuestro Dios les ha hecho y merced de habellos apartado de un error tan grande como en el que sus antepasados vivieron por donde conocen que justamente los castigaba el justísimo Dios y Redentor y recto Señor conociendo la ignorancia y bestial ley tan baja y suez como seguían engañados por el demonio &c. Esta es la relacion que he podido haber de la fiesta de los cerros que en esta tierra universalmente se hacía pues en toda ella no había cerro ni hoy en día le hay que no tenga su nombre agora sea chico agora sea grande todos tienen sus nombres, la fiesta de los cuales si este año la hacían en el uno otro año la habían de hacer en el otro

y el otro en el otro y así les cabía hacer las fiestas en cada cerro andando la rueda para que cada cerro fuese honrado y la comida divina que se había comido de los cerros de masa en este cerro lo iban otro año á comer en otro siéndoles vedado y de precepto que un año tras otro no se pudiese hacer la tal solemnidad en un mismo cerro. Esta fiesta caía en Agosto no pude sacar en limpio á cuantos de lo cual no hice mucho caso yendo poco en ello porque aunque hubiese alguna cizaña entre el trigo de algun supersticioso y defectuoso que quisiese usar de alguna flaqueza y supersticion antigua como creo los debe haber por ser necesario haber escándalos para que los buenos sean manifestados luego se descubren y dan señal de sí como hay un mediano cuidado y solicitud en el abatimiento y apocacion de estas cosas rogando y persuadiendo y ahincando y riñendo bien vienen á conocer el error y á persuadirse del bien y á descubrir el mal para lo cual querría yo ver entre los naturales mas y mejores lenguas y menos presuntuosos de los entender pues ignoran lo mas y entienden lo menos.

CAPÍTULO XCVII.¹

De la diosa de las fuentes y rios llamada *Chalchiuhcueye* muy reverenciada de todos.

A ningun elemento de los cuatro tanto honró esta nacion mexicana despues del fuego como á la agua dado que á todos los venerase y honrase con todo el temor cuidado y reverencia que podian y a unos mas que otros segun las gracias y excelencias que de ellos imaginaban y los beneficios que de ellos recibían. Grande era el honor y reverencia que á la tierra hacían debajo de este nombre reverencial y honroso que era Tlaltecútlly el cual bocablo se compone de dos nombres que es de tlali y tecutly que quiere decir gran Señor y asi quiere decir el gran Sr. tierra. A este elemento reverenciaban con grandes sacrificios y ofrendas. La mayor reverencia que sentían que le hacían era poner el dedo en la tierra y llevarlo á la boca y chupar aquella tierra del cual elemento dejo dicho en la fiesta de Toci que era la madre de los dioses y corazon de la tierra en la cual fiesta solemnizaban á la tierra con sus particulares ofrendas y sacrificios y derrama-

¹ Trat. 2º, Lám. 10.